

Foro Mundial sobre la Reforma Agraria

Por: Tatiana Roa Avendaño
Censat Agua Viva

Valencia, España, 5 al 8 de diciembre de 2004. Con consignas como «ocupar, resistir, producir»; «reforma agraria ya», «reforma agraria: urgente y necesaria» y, «globalicemos la lucha, globalicemos la esperanza» se inauguró el Foro Mundial de Reforma Agraria en Valencia España, cuando un numeroso grupo de campesinos de la delegación de la Vía Campesina realizó su practica permanente de la «mística», un acto simbólico que pone sentimientos y corazón a sus luchas. La mística utilizó como símbolos, las semillas y los frutos de la tierra y sus banderas.

Durante buena parte del siglo XX la demanda por Reforma Agraria ocupó un lugar destacado en las luchas sociales de los movimientos campesinos, pero ésta parecía haber perdido actualidad durante las últimas décadas, de ahí que los procesos de concentración de la tierra y latifundio siguen creciendo a ritmos considerables aún en los países donde las luchas del movimiento campesino por la tierra son fuertes. Tan solo en Brasil el latifundio «se amplió en 56 millones de hectáreas lo que representa tres veces más que los 18 millones de hectáreas que el gobierno de Fernando Henrique Cardoso desapropió en 8 años de administración. No solo no se hace la reforma agraria sino que ha incrementado el latifundio». En Colombia, el proceso de contrarreforma agraria de los últimas décadas ha producido una gran concentración de la tierra, tan solo 5 mil personas poseen actualmente más del 50% de la tierra .

Por todo esto la importancia del Foro Mundial sobre Reforma Agraria que fue realizado entre el 5 y 8 de diciembre del 2004 en Valencia, España. Allí llegaron aproximadamente 500 personas de todos los continentes, asistieron representantes de movimientos campesinos e indígenas, junto con otras organizaciones sociales y especialistas en políticas de reforma agraria, también llegaron altos funcionarios públicos como el Ministro de Desarrollo Agrario de Brasil, Miguel Rosseto. Tan solo el movimiento campesino internacional Vía Campesina contó con una delegación de cerca de 100 personas de todos los continentes.

El Foro que se inició con fuertes tensiones por las diferentes visiones entre los movimientos sociales campesinos y algunas posiciones académicas que planteaban un foro más «neutral», logró desarrollar importantes debates sobre el asumo de la reforma agraria en un nuevo momento de la historia en el que las instituciones financieras y de comercio, como el Banco Mundial, BM y la Organización Mundial de Comercio vienen impulsando agresivamente un proceso de mercantilización de la tierra y de la vida.

LA POLÍTICA DE TIERRAS DEL BANCO MUNDIAL

Un elemento reiterativo del debate fue la política de tierras del BM, denunciada por los movimientos campesinos, que ha utilizado el discurso de la reforma agraria, para presionar por «la facilitación de los mercados agrarios», donde la tierra se vuelve una mercancía, poniendo así en riesgo el sustento de la gente.

Con este fin, el Banco ha impulsado políticas para privatizar las tierras públicas, y para dividir las propiedades comunales en pequeñas parcelas, con títulos individuales de propiedad que pueden ser vendidos. Peter Rosset, miembro de Land Reasearch Action Network (LRAN) fue enfático en decir que «el Banco Mundial debe salirse de todo lo que es política de tierras y desarrollo rural, porque su lógica de privatización va en contra de lo que es necesario para

hacer la reforma agraria. Las lógicas de la OMC y del BM son exactamente lo inverso de lo que se necesita».

También los movimientos campesinos denunciaron como la política del BM con los «banco de tierras» en varios países, ha generado una mayor concentración de la tierra, ha provocando ventas masivas por parte de los empobrecidos campesinos y la población indígena o altos procesos de endeudamiento, acarreando mayor miseria entre la población rural. Paúl Nicholson de La Vía Campesina afirmó que: “Las políticas del Banco Mundial están destruyendo la cultura campesina, la posibilidad de acceder a los recursos fundamentales como el agua, la tierra y las semillas. Para este organismo multilateral la tierra es una mercancía como cualquier otra”.

Pero, quizá lo más preocupante de la política del Banco es que con ella se ha querido despolitizar el tema de la tierra desplazando la reforma agraria del ámbito de la política hacia el ámbito del mercado, y socavar así al movimiento social campesino que aún tiene vigente la lucha por la tierra.

Frente a la política del Banco Mundial hubo consenso entre los asistentes para anteponer la tierra como un bien social que se debe preservar para las futuras generaciones.

La tierra es nuestra identidad como pueblo. Nuestra cultura campesina se basa en un concepto de una economía más autónoma, que mira la necesidad de la sociedad y no del mercado o del gran agronegocio. Defendemos una agricultura ligada a nuestras necesidades alimentarias y a nuestro ambiente, no es la defensa de un corporativismo agrarista sino es la defensa de un papel de la agricultura en la sociedad —concluyó Paúl Nicholson de la VÍA Campesina en el FMRA.

SIN SEMILLAS, SIN AGUA, SIN CONTROL SOBRE EL TERRITORIO NO HAY REFORMA AGRARIA

Tal vez el debate más novedoso del Foro, es la necesidad de articular las luchas por la tierra con las de la defensa del agua, de las semillas y del control sobre el territorio y los bienes y servicios ambientales. Se identifica en los debates la perversidad del modelo agroexportador neoliberal porque concentra la tierra, la tecnología, destruye la naturaleza y excluye a los campesinos. En la actual lógica del capital, los agronegocios requieren fundamentalmente de agua y tierra para mantenerse, de esta manera, la Reforma Agraria es por sí misma una amenaza para que el capital pueda conseguir sus meras. El sistema económico no solo vuelve mercancía la tierra, sino todos los bienes y servicios que brinda la naturaleza. De su defensa depende la sobrevivencia de la humanidad y la naturaleza.

El Movimiento Sin Tierra del Brasil puso los ejemplos de la soya, la caña de azúcar y el cultivo de pinos y eucaliptos, en los que Brasil es uno de los mayores exportadores, para ilustrar la perversidad del modelo. Amorí, dirigente campesino del MST, expresó que: “Las plantaciones de pinos y eucaliptos para la obtención de celulosa eliminan la fauna, provoca sequías, resta terrenos para la producción alimentaria. Las plantaciones de soya transgénica utilizan peligrosos fertilizantes y pesticidas, contaminan el ambiente, fomentan el monocultivo”.

En Francia la campaña contra los organismos genéticamente modificados ha trascendido al sector campesino, dando paso a la creación de brigadas de «segadores voluntarios» que han logrado destruir el 80% de los campos de cultivo de las empresas de agro-biotecnología, como una forma de asegurar la resistencia a la entrada de los transgénicos.

La Reforma agraria se hace urgente para resolver el problema del hambre, para propiciar nuevas formas de producir que tenga como base la soberanía alimentaria, para evitar la privatización del agua, proteger las semillas y defender la vida. Solo una Reforma Agraria que asegure el control sobre los bienes y los servicios de la naturaleza es garantía para evitar la exclusión social y asegurar la sustentabilidad del planeta.

REFORMA AGRARIA INCLUSIVA

Un aspecto que quisieron resaltar los organizadores del foro fue la muy alta participación de las mujeres, que si bien se puede considerar un avance en relación a un pasado que invisibilizó no solo el papel de las mujeres en las luchas campesinas sino también el de los jóvenes y los pueblos indígenas, no se correspondió en términos de la participación de expositoras en las plenarios, de las coordinadoras o las moderadoras de las mesas de trabajo. Numerosas y numerosos participantes del foro vieron necesario incorporar planteamientos de equidad, género y diversidad. Las mujeres plantearon que una reforma agraria integral, democrática y redistributiva implica también «democracia de género, en la cual las mujeres deben tener la tierra, el derecho a la propiedad y el poder de toma de decisión en la misma medida que los hombres».

Y si bien varias de las dirigentes consideran que el foro fue un paso adelante en este aspecto, se precisa de más «opiniones y acciones concretas y menos aplausos», como lo planteó Francisca Rodríguez, de Anamurí - Vía Campesina, Chile.

LOS COSTOS DE LA LUCHA POR LA TIERRA

Pero la lucha por la tierra no ha sido fácil para el campesinado y los pueblos indígenas. Unos días antes de iniciado el Foro, el MST denunció una masacre de varios de sus activistas, una de las muchas que se han dado durante los últimos años, las organizaciones campesinas bolivianas señalaron como sus luchas están siendo criminalizadas y en los territorios ancestrales de los pueblos indígenas el despojo y la violencia es sistemático para dar paso a la explotación indiscriminada a favor del gran capital.

Henri Saragih coordinador de la Vía Campesina, se refirió a los intentos de criminalizar a los movimientos campesinos y a la violencia que sufren en todo el mundo. Resaltó la necesidad de que la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas discuta y apruebe una Carta de Derechos de los Campesinos, a la vez que elabore un informe anual sobre las violaciones de los derechos humanos en el campo.

EL FORO SOLO UN PASO EN EL CAMINO

El Foro Mundial sobre la Reforma Agraria, concluyó el 8 de diciembre, posicionado nuevamente este tema en la arena internacional y fortaleciendo el debate y los lazos de unidad y solidaridad entre organizaciones sociales y civiles de todo el mundo, para seguir impulsando la lucha por la reforma agraria.

Este foro temático, manteniendo los principios del Foro Social Mundial, no sacó una declaración final sino un documento de trabajo que fue consensuado durante largos debates. El documento expresa su rechazo a las políticas del Banco Mundial respecto a la tierra y el desarrollo rural, a la violencia perpetrada contra las poblaciones rurales, las guerras y las ocupaciones militares, a la privatización y la comercialización de la vida y, defiende los procesos de «reforma agraria efectiva y otras formas de desobediencia civil activa que defienden mantener los recursos naturales en manos de los pueblos».

Sin Reforma Agraria no habrá soberanía alimentaria expresó Vicent Garcés, profesor de la Universidad Politécnica de Valencia, y miembro del Comité Internacional Promotor del Foro Mundial sobre Reforma Agraria, al clausurar el evento.

Garcés enfatizó; «El derecho a la alimentación y el derecho a la tierra, son derechos fundamentales de la humanidad, la Reforma Agraria es el acceso a la tierra, el acceso a los territorios, al agua, a las semillas y a los bosques, que son necesarios e imprescindibles para la soberanía alimentaria».

Una meta del FMRA es lograr que el debate sobre la reforma agraria a nivel mundial propicie políticas concretas que promuevan el acceso a la tierra y los bienes naturales a millones de agricultores empobrecidos en los diferentes países.

El 2005 será un año de intensa actividad y movilización campesina, y será un período en el cual se definirán muchos temas cruciales para las economías campesinas de todo el mundo, principalmente en lo que se refiere a las negociaciones comerciales de la OMC en su Cumbre Ministerial de diciembre en Hong Kong. Por ello los asistentes enfatizaron la necesidad de fortalecer las alianzas concretas entre los movimientos sociales y otras organizaciones en instancias como la próxima Cumbre Ministerial de la Organización Mundial del Comercio en diciembre del año que inicia en Hong Kong.

El foro ha terminado pero la lucha por la Reforma Agraria en el mundo recién comienza.

UNA ACCIÓN EN MEDIO DEL DEBATE

La madrugada del 7 de diciembre una centena de campesinos, ambientalistas y activistas participantes del Foro, arribaron a las instalaciones de una empresa de contenedores en el puerto de Valencia para cerrar por dos horas su entrada. Con esta acción se quiso simbolizar la lucha contra la ocupación de las tierras agrícolas que progresivamente van destruyendo e imposibilitando el desarrollo de una economía campesina local. Con consignas como: «reforma agraria urgente y necesaria» y «Por la Huerta, por la vida» se denunció el desalojo que esta empresa hizo a campesinos horticultores.

12 activistas y militantes de la Vía Campesina y del colectivo Per L'Horta (organización Ambientalista de Valencia, que defiende la existencia de las huertas tradicionales) se encadenaron a la puerta de las bodegas del puerto, entre ellos José Bové y Paúl Nicholson, impidiendo la entrada y salida de vehículos. Mientras tanto activistas ecologistas penetraban a las instalaciones y desplegaban telas alusivas a la ilegalidad de esta posesión que desplazó a decenas de campesinos valencianos, afuera otros cientos de campesinos y dirigentes como el nuevo coordinador de Vía Campesina, Henri Saragih, Francisca Rodríguez y Rafael Alegría, gritaban consignas para denunciar el atropello a los campesinos de esta región.

La acción llamó la atención sobre el desalojo de los campesinos horticultores por parte de la industria y los especuladores de la tierra, pero sobre todo el movimiento campesino quiso ejemplificar que la tierra se consigue a través de la lucha.